

**POSIBLES ESTRATEGIAS DE SUPERACIÓN DE LA VIOLENCIA PARTIENDO
DE LA CONCEPTUALIZACIÓN QUE DE ELLA REALIZAN MARX Y HUSSERL**

INGRID STELLA JAIMES JAIMES

LAURA VICTORIA CHÁVEZ PARRA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

2009

**POSIBLES ESTRATEGIAS DE SUPERACIÓN DE LA VIOLENCIA PARTIENDO
DE LA CONCEPTUALIZACIÓN QUE DE ELLA REALIZAN MARX Y HUSSER**

INGRID STELLA JAIMES JAIMES

LAURA VICTORIA CHÁVEZ PARRA

Trabajo de grado como requisito para al título de:

Filósofas

Director:

ALONSO SILVA ROJAS

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

2009

AGRADECIMIENTOS

De forma muy especial, queremos agradecer a todas aquellas personas que con su esfuerzo, paciencia y voluntad hicieron posible este anhelo.

En primera instancia, agradecemos de forma especial a nuestros padres que con su esfuerzo y apoyo que nos brindaron día a día lograron hacer realidad un propósito.

De igual manera, a nuestro director del proyecto Alonso Silva, que con su tiempo, paciencia y voluntad nos permitió alcanzar ésta meta.

***Ingrid Stella Jaimes
Laura Victoria Chávez***

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. VISIÓN FILOSÓFICA DE LA VIOLENCIA	6
1.1 KARL MARX	6
2. HUSSERL	11
2.1 NECESIDAD DE LA DIFERENCIACIÓN, DE LA ACTITUD NATURALISTA Y LA PERSONALISTA	11
2.2 ACTITUD NATURAL Y LA ACTITUD NATURALISTA	12
2.3 ACTITUD PERSONALISTA	14
3. ESTRATEGIAS DE SUPERACIÓN	17
4. ALGUNAS FORMAS DE EXPRESIÓN DE LA VIOLENCIA	19
CONCLUSIONES	21
BIBLIOGRAFIA	26

RESUMEN

TÍTULO:

POSIBLES ESTRATEGIAS DE SUPERACION DE LA VIOLENCIA PARTIENDO DE LA CONCEPTUALIZACION QUE DE ELLA REALIZAN MARX Y HUSSERL*

AUTOR:

JAIMES JAIMES, Ingrid Stella**
CHÁVEZ PARRA, Laura Victoria

PALABRAS CLAVES:

Violencia, Sociedad, Enajenación, Individuo, Actitud Naturalista, Actitud Personalista, Expresiones de violencia, Dialogo

DESCRIPCIÓN

La violencia desde los orígenes del ser humano ha penetrado y perdurado en las relaciones que se dan unos con otros, el individuo ha manifestado su violencia cosificando al otro, impidiendo ver al otro como un ser integro que se desarrolla en la interacción de unos con otros, ha manifestado su violencia en la falta de consideración hacia la sociedad en que vivimos hasta llegar a tal punto de que su problemática le sea indiferente.

A partir de las concepciones que se presentan en Husserl y Marx se puede analizar el problema de la violencia en estos dos autores se reconocerá algunas formas de expresión de la violencia y como podemos suministrar ciertas estrategias de superación. Para Marx las clases subordinadas y menos favorecidas lograran cambiar su situación de enajenación económica legitimando la violencia y logrando así desplazar del control del Estado a la clase dominante, para dar inicio a la recuperación de las condiciones de producción por parte de los trabajadores y clases menos favorecidas,

Para Husserl el sentido de violencia podría manifestarse desde la actitud naturalista la cual es la que sume las ciencias de la actitud natural, que consiste en considerar al mundo como el todo de las realidades, en la forma de su exterioridad, esta actitud natural conlleva a que el hombre tome una postura indiferente frente al mundo y cosifique su entorno; por otro lado Husserl presenta la actitud personalista la cual se da como resultado de la puesta en obra del método fenomenológico que busca una mayor interacción entre individuos. En última instancia las estrategias de superación actuaran como un vínculo que ayudara a la progresiva superación de la violencia generando espacios de comunicación, que de tal manera nos posibilite encontrar un lugar para dialogar y ser protagonistas de la conciliación.

* Proyecto de grado

** Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director Silva Rojas, Alonso.

ABSTRACT

TITLE:

POSSIBLE STRATEGIES TO OVERCOME VIOLENCE SINCE CONCEPTUALIZATION THAT MARX AND HUSSERL MAKE OF IT.

AUTHORS:

JAIMES JAIMES, Ingrid Stella
CHÁVEZ PARRA, Laura Victoria**

KEY WORDS:

Violence, society, alienation, individual, naturalist attitude, personalist attitude, violence expressions, dialogue.

DESCRIPTION:

Violence, since the human origins, has penetrated and maintained in the relationships between each other. The other has shown his/her violence materializing the other, preventing from seeing the other as an integral being that develops in interaction of each other. The other has shown his/her violence in the lack of consideration towards the society we live in going as far as being indifferent about his/her problem.

Since conceptions presented in Husserl and Marx, it can be analyzed the problem of violence. In these two authors, it will be recognized some manners of violence expression and how we can provide some strategies to overcome it. For Marx, subordinated are less favored classes will achieve to change their situation of economic alienation legitimating violence and in this way, to achieve the displacement of control from the State to the dominant class to start the recovery of production conditions from the workers and less favored classes.

For Husserl, the sense of violence could be shown as a naturalist attitude which assumes sciences of natural attitude. They consist of considering the world as a whole of realities, in the form of its exteriority. This natural attitude leads the man to take an indifferent position towards the world and materialize his environment. On the other hand, Husserl presents the personalist attitude which is given as a result of the phenomenologic method that looks for a higher interaction between individuals. Finally, strategies of overcoming will act as a link that will help the progressive overcoming of violence, generating spaces to communicate that make possible to find a place to dialogue and be the main characters of conciliation.

* Graduation Project

** Universidad Industrial de Santander. Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: Silva Rojas, Alonso.

INTRODUCCIÓN

“Hemos aprendido a volar como los pájaros y a nadar como los peces, pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir juntos como hermanos”.

Martín Lutherking

Nuestro siglo se ha caracterizado por el permanente uso de la violencia, pero sobre todo por los intentos de justificarla. La violencia ha denominado periodos históricos, ha dado el nombre a actores determinados y ha legitimado aquellos factores que generan violencia. Es por ello, que los conflictos, como espacio normal de divergencia social, con frecuencia tienden a desplazarse a esa dimensión contradictoria, en donde la única posibilidad de resolución es el recurso de la violencia y la eliminación o imposición sobre el otro.

Vivimos en tiempos de cambios, crisis e incertidumbres; en este contexto, nos enfrentamos día a día con manifestaciones de una multiplicidad de problemas sociales, que convulsionan la vida cotidiana de las personas y que a su vez, alteran el funcionamiento de las instituciones sociales. La violencia se origina en la falta de consideración hacia la sociedad en que vivimos, si creamos mayor conciencia en nosotros mismos, si analizamos que la violencia no es la mejor forma de alcanzar las metas, de seguro nuestra sociedad crecería y tendría un mejor desarrollo.

Cuando nos cuestionamos sobre qué entendemos por violencia, la designamos generalmente como aquella acción que es producida por la agresión física. Sin embargo, se produce de diversas maneras y sus consecuencias son siempre innumerables y nefastas. La violencia es toda acción directa o indirecta, reunida o distribuida a hacer mal a una persona o a destruir, ya sea su integridad física o psíquica, sus posesiones o sus participaciones simbólicas: “Es el uso de la fuerza

abierta u oculta, con el fin de obtener de un individuo o grupo, algo que no se quiere consentir libremente”¹.

En efecto, la violencia puede llegar a obstaculizar la autorrealización humana, y conlleva a que las personas sufran relaciones afectivas, somáticas y mentales por debajo de sus realizaciones potenciales. Así mismo, se puede considerar como aquella situación en que dos o más individuos se encuentran en una confrontación, en la cual una o más de una de las personas involucradas, salen perjudicadas, siendo agredidas física o psicológicamente.

La clasificación de una acción como violenta no radica en una réplica automática de los hechos, por el contrario, el término violencia puede emplearse exclusivamente para describir la resistencia de los grupos dominados, tales como los trabajadores, los afro -descendientes o los indígenas etc. La violencia ejercida contra ellos -la raíz de su resistencia- puede designarse bajo una categoría que oculta y diluye su opresión.

Por lo tanto, los elementos unificadores en situaciones de violencia, cuestionan las explicaciones subjetivistas que la presentan, exclusivamente como la suma de acontecimientos dispersos o como resultado de un sujeto único que los inventó y los precipitó. La misma diversidad y cantidad de eventos, actores y lugares en los que se manifiesta la violencia, constituyen un problema para quienes la explican como un síntoma de las contradicciones en la forma de oposición entre el feudalismo y capitalismo.

Bien podríamos decir, que las manifestaciones de la violencia se expresan en el ámbito público, entendido como las relaciones por la conducción de la sociedad entre los diferentes grupos sociales, entre estos y el Estado. En el ámbito de lo

¹ ROJAS, Cristina. Civilización y Violencia: La búsqueda de la identidad en el siglo XIX en Colombia. Bogotá: Editorial Norma, 2001. Pág. 8

privado, la inherencia a los intereses, derechos y necesidades de las personas individualmente consideradas sobre este tópico, definimos a la violencia como: el pilar de las contradicciones en ese vivir cotidiano, reflejando de manera directa la violencia individual de cada ser humano. Podríamos decir entonces, que es desde allí donde se derivan toda una serie de factores que reflejan el problema de la violencia, entre ellas la intrafamiliar, la violencia en el trabajo y la violencia entre vecinos. Es decir, en todos sus ámbitos sociales.

Uno de los aspectos más preocupantes y relevantes de la actual problemática social, se manifiesta en la insensibilidad ante el creciente fenómeno de la violencia que se observa en la colectividad, como un hecho cada vez más frecuente y habitual, que pareciese formar cuerpo en el ciudadano común y en las instituciones. La violencia históricamente se ha relacionado en condiciones sociales y particulares, y caeríamos en un grave error si limitáramos su explicación a factores biológicos, o simplemente a características psicológicas determinadas. Dentro de este mismo contexto podemos añadir una derivación de violencia que surge precisamente en la desarticulación y deficiencia institucional. Esta violencia institucional se expresa en el abuso de autoridad, ineficacia o violación del marco jurídico por parte de los órganos del gobierno, o de los propios representantes e instituciones del Estado, que se manifiesta en dos vertientes a saber:

A) La injusticia que se comete por ineptitud o falla del funcionario público contra las cuales el ordenamiento jurídico prevé mecanismos de corrección, pero que en la mayoría de las veces se incumplen.

B) La norma jurídica que promueve, conserve o incremente una situación de injusticia social, con lo cual aumenta el resentimiento y rechazo hacia las instituciones y hacia el mismo Gobierno, genera protestas callejeras violentas,

huelgas, o intentos de tomar la justicia por su propia mano, que son por su parte, situaciones tan cotidianas en nuestra actualidad.

En consecuencia, los objetivos que se han de plantear en el presente texto, se basarán en las siguientes concepciones filosóficas que se presentaron entre Marx y Husserl. Se espera entonces, que de esta misma manera, nos faciliten la elaboración de ciertas estrategias para su posible superación en la convivencia misma del hombre por el hombre. Por tanto, se sugiere en líneas posteriores, que se pueda llegar a interpretar mejor algunas ideas que posibilitan la convivencia pacífica entre los seres humanos.

Pues bien, el pensamiento de Karl Marx, es uno de los pilares fundamentales sobre la propuesta social; para ello, este autor aborda desde sus ideales filosóficos y políticos, desaparecer con todo sistema “estatal” como lo designa en algunas de sus obras., donde se observa y se analiza perfectamente su abominación y repudio a los entes gubernamentales cuando expresa que “El gobierno del estado moderno, no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda clase burguesa”². Es decir, que si bien en nuestra justa reclamación podríamos e inclusive llegar en nuestra condición natural a la vía de los hechos que constituye rasgos fundamentales de la concepción de violencia, exigiendo un rechazo total hacia aquellos entes gubernamentales que ejercen su poderío sobre unos cuantos, produciendo sus ganancias a costa de los menos favorecidos, convirtiéndolo así, al hombre, en un instrumento de deshumanización y alienación, reduciéndolo a condiciones de animalidad.

Muy seguramente, si partimos del pensamiento Husserliano, nos servirá de gran ayuda para comprender esta problemática. ¿Cómo lograrlo? A nuestro modo de ver, interpretar al hombre desde la idea misma, de su condición natural, que por

² MARX, Kart y ENGELS, Federico. Manifiesto del partido comunista. Bogotá, Editorial Lito imperio, 1982. Pág. 7.

decirlo de alguna manera, actúa frenéticamente frente a sus condiciones del diario vivir, generando indolencia frente a todas aquellas barbaries que se producen ante la sociedad y ante los seres humanos. Esta actitud lleva a cosificar al otro y a crear un espacio de indiferencia ante todas aquellas problemáticas que de una u otra manera, se presentan en nuestra sociedad. Se podría analizar que, mediante la actitud personalista, podemos tratar a los otros como personas y relacionarnos con nuestro entorno, junto con sus dificultades. Esta actitud personalista de una u otra manera, influye a una posible superación de ciertos rasgos que pueden generar violencia e indiferencia.

Basado en lo anterior, consideramos importante analizar el tema de la violencia, dado que es uno de los factores que obstaculizan el desarrollo pleno del hombre como ser humano. Indudablemente en el fenómeno de la violencia, se ve reflejado el poder y las ansias de gobernar sobre los otros, buscando un beneficio propio por parte de aquel que posee el poder. En esta búsqueda de poder, degradamos y nos olvidamos de los demás individuos, creando así de esta manera diferencias ineludibles entre los seres humanos.

El presente trabajo tiene como fin, abordar la violencia desde la concepción de Husserl y Marx. En otras palabras, explicaremos cómo se plantea la violencia en estos dos autores y reconoceremos algunas de sus formas de expresión. Con estos elementos, se logrará tener una visión de cómo llegamos a esa violencia y cómo podemos suministrar algunas pautas éticas, para su progresiva superación.

1. VISIÓN FILOSÓFICA DE LA VIOLENCIA

1.1 KARL MARX

El empleo que hace Karl Marx del tema de la violencia se constituye gran parte en el marco de su teoría de la enajenación, cuya elaboración se manifiesta en los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. Según los planteamientos de Marx, partiendo de los siguientes elementos de forma muy estructurada, podemos resumir el problema de la violencia que se da en la sociedad capitalista.

En primer lugar, se aprecia que la enajenación económica presupone el distanciamiento y la separación por la violencia, entre las condiciones de producción y los trabajadores. En segundo lugar, surge la posibilidad de que las clases subordinadas y menos favorecidas logren cambiar la situación de la enajenación económica, lo cual se podrá lograr concibiendo la violencia desde dos sentidos: -desplazando el control del Estado a la clase dominante y, desde el poder del estado recién conquistado, dar inicio a la recuperación de las condiciones de producción por parte de los trabajadores-. Y en tercer lugar, toda manifestación de violencia concluye cuando las señales de dominación económica del orden burgués, hayan sido totalmente erradicadas. Sólo así, se podrá concebir una sociedad comunista. La totalidad de estos aspectos resumen el planteamiento de Marx sobre la violencia enfatizando en cada uno de los siguientes:

1. La alienación económica da origen a lo que en discusiones del campo sociológico se dio a conocer como violencia estructural. Se designa así, por un tipo de violencia que cava sus raíces en la estructura económica de la sociedad y que por tanto, consiste en la limitación que poseen los trabajadores respecto a sus condiciones de producción. Esta restricción da cabida para analizar que en Marx, el proceso por el cual se constituye la sociedad capitalista, es la acumulación originaria de capital. De esta manera el pleno desarrollo del trabajador, es

desligado mediante la fuerza estatal y privada de sus condiciones de trabajo y reproducción, principalmente la tierra. Y por ello, esa separación contribuye al surgimiento de una mano de obra libre, que está dispuesta a venderse por el salario ofrecido por los dominantes capitalistas. Por eso, los trabajadores son alienados de sus condiciones de trabajo. Ello sucede mediante el uso de la fuerza, en donde los niveles pueden ser tan elevados como elevada sea la resistencia de aquéllos.

La violencia estructural no se delimita sólo en el proceso en el que nace la sociedad capitalista, sino que se mantiene como requisito propio a medida que ésta se expande y se consolida. Esto se da a causa de que la clase trabajadora, la que está privada de sus condiciones de producción se mantienen permanentemente padeciendo las consecuencias del despojo de la que fue objeto, por lo cual se expresa en su condición de pobreza y marginalidad socioeconómica. La restricción que se da en sus condiciones de producción limita y condena a la clase trabajadora, mientras tanto esa separación no sea erradicada. De esta forma, se constituye en la tradición del pensamiento marxista, el término violencia estructural.

2. A la violencia que impone el estado a la clase proletaria. Ésta no tiene más opción que responder, una vez que ha tomado conciencia de su dicha situación, con una dosis igual o superior de violencia. Se trata de una violencia revolucionaria, puesto que su sentido último se constituye en invertir radicalmente el orden burgués establecido, reemplazándolo por un orden distinto. Si el Estado es el aparato de dominio de la burguesía, una tarea prioritaria es enfrentarlo y combatirlo, para lo cual se hace necesario establecer y contar con una organización que sea capaz de orientar una lucha proletaria contra el Estado de la burguesía.

Ahora bien, a la violencia organizada por parte de la clase dominante, el proletariado tiene que establecer y manifestar la violencia organizada de su clase, la cual atraviesa por dos momentos: el primero, por el cual, en la que generalmente pasando por una guerra civil, la organización proletaria debe desarticular los organismos represivos del Estado como el ejército, policía y tribunales etc. Y un segundo momento, en donde el proletariado debe utilizar el aparato estatal para destruir y desarticular los resabios burgueses como en la economía, la sociedad, la política y constituir las condiciones para la configuración de una sociedad sin Estado y sin clases.

3. De la erradicación de la sociedad capitalista y la sociedad futura, la bien llamada comunista, propuesta por Marx, en donde se establecerá una situación transitoria conocida como la dictadura revolucionaria del proletariado, en donde se ejerce y se manifiesta la violencia política, cuya idea principal es, erradicar los vestigios del régimen de la dictadura al igual que ésta, diseñada para llegar a su culminación una vez que su objetivo y meta hayan sido cumplidos. Al cumplir su objetivo, no sólo desaparecerá la violencia política, sino también, todas aquellas formas de violencia existentes.

La violencia política del proletariado, una vez instalada su dictadura, se constituye como una violencia usada para erradicar las violencias fundamentales, existentes en el capitalismo, pues, ya no existirán las clases. Y en la violencia económica, habrá culminado la enajenación cuando los trabajadores recuperen sus condiciones de producción.

Como podemos analizar, el desarrollo de la concepción de la violencia en la tradición marxista, pone de manifiesto su dimensión instrumental. En primer lugar, la violencia que se manifiesta en el despojo de la acumulación originaria, tiene como eje central, separar a los trabajadores de sus propias condiciones de producción. La que se ejerce desde el Estado, tiene como objetivo, ya sea controlar posibles rasgos de resistencia contra el sistema, o reprimirla cuando se

hace real. En ambas situaciones, se utilizan mecanismos que están diseñados para ejercer la violencia por medio de fuerzas armadas y, los tribunales, además, suelen racionalizar el ejercicio de la violencia.

En efecto, del Estado, surge una violencia política que se manifiesta sobre todos aquellos, que pretenden perturbar el orden establecido. Esta perturbación puede manifestarse como resentimientos de clases a una resistencia instintiva a la dominación o a un movimiento consciente del proletariado, en busca de erradicar el poder burgués.

En segundo lugar, la violencia posee también una dimensión instrumental, para el proletariado, que la ejerce ante todo para hacer frente al Estado burgués, y para poner en marcha el proceso de socialización en las condiciones de producción. En cierta medida, se necesita una cierta dosis de violencia, ya que a las clases subordinadas les sería imposible determinar y llevar a feliz término, el proceso definitivo de emancipación de la humanidad. Es por este fin, que se legitima y se justifica la violencia revolucionaria organizada.

En tercer lugar, se hace énfasis en el fenómeno de la violencia como algo totalmente externo al ser humano, desde el planteamiento marxista, ya sea como coerción-represión por parte del estado, como enajenación económica o lucha revolucionaria. La violencia es algo que se manifiesta desde fuera, desde los individuos que la padecen, y algo que éstos ejercen sobre quienes iniciaron el ciclo de violencia para defenderse y revertir la situación. De esta manera, actúa como algo ajeno a los individuos, es decir, algo que se produce de fuera y que hay que combatir hacia afuera. Por lo tanto, la violencia que haya en el interior de la persona humana, al igual que otros componentes que forman su personalidad, constituyen un origen que se forma en el interior del otro.

En cuarto lugar, es relevante destacar el optimismo marxista respecto al fin de la violencia. Este optimismo constituye su razón de ser, en el historicismo de Marx y,

en su visión de la violencia como fenómeno eminentemente social. En el esquema Marxista, la historicidad hace transitorios los diversos fenómenos humanos, y los inscribe en un proceso de humanización de largo aliento, que condena a su desaparición, a todo aquello que empaña la vida humana en el presente.

Es evidente que la violencia como fenómeno social, es una realidad objetiva que es totalmente exterior a los individuos, una realidad que se encuentra bajo su dominio una vez conocidas sus fuentes y mecanismos, aplicando medidas de la más diversa naturaleza, entre las que no se elimina la utilización de la fuerza.

A todo ser humano le gusta sentirse superior o mejor que los demás, esto es algo natural en cada ser y, así como Marx descubrió la ley de la revolución de la historia humana, descubre el motivo que a su vez enajena al ser humano.

2. HUSSERL

2.1 NECESIDAD DE LA DIFERENCIACIÓN, DE LA ACTITUD NATURALISTA Y LA PERSONALISTA

La fenomenología de Husserl podría constituirse en una idea fundamental para abordar el fenómeno de la violencia. En efecto, el método fenomenológico nos brinda herramientas conceptuales que nos pueden permitir una descripción de cómo llegamos al estado de violencia en el que hoy en día nos encontramos.

A continuación, se intentará sólo hacer una aproximación del fenómeno de la violencia y de su creciente incremento, como hilo conductor de este trabajo, y con base en algunos conceptos y postulados del método fenomenológico que no sólo podrían contribuir a esclarecerlo, sino además a suministrar algunas pautas éticas para su progresiva superación.

Al afirmar que un elemento importante que condujo a desatar la violencia se cimienta, en gran medida, en una visión naturalista del mundo como actitud de acostumbramiento y en una visión naturalizada del otro, que puede fácilmente conducir a su negación y relegación, se tratará de indagar este supuesto, para mostrar cómo bajo tales hipótesis se puede llegar inclusive, hasta la justificación de lo injustificable y a asumir actitudes de absoluta indiferencia frente a las atrocidades que casi cotidianamente se perpetran.

Trataremos, entonces, de describir este fenómeno con base en la distinción husserliana entre los conceptos de actitud naturalista y personalista, las cuales resultan de la modificación de la actitud natural en actitud psico-fenomenológica, es decir, en análisis de filosofía práctica o social, que todavía no tienen un carácter trascendental –el ámbito psico-fenomenológico. Este es en efecto, el primer estrato de la experiencia que la puesta en obra de la epojé fenomenológica (en cuanto desconexión de la actitud natural y suspensión del juicio sobre su carácter

objetivo), nos pone al descubierto. Al abordar el sentido de la diferencia existente entre la actitud natural y la naturalista, mostraremos al mismo tiempo, que tampoco podemos quedarnos en esta última –en cuanto ésta se halla todavía entre la experiencia psicológica y la fenomenológica. Y, finalmente, abordaremos algunos aspectos relativos a la propuesta de Husserl de asumir al hombre como un ser auto- motivado y que se constituye a sí mismo, como una corporeidad libre en el despliegue de su actividad corporal.

2.2 ACTITUD NATURAL Y LA ACTITUD NATURALISTA

Toda experiencia elemental empieza por la actitud natural. Por esta razón, “nuestras meditaciones deben empezar también como hombres de la actitud natural, en tanto nos encontramos frente a un mundo que experimentamos intuitivamente, ya sea mediante los sentidos, vía a la percepción, gracias a la cual se nos aparecen las cosas”.³

Este estar en el mundo en la actitud natural, es un saber del mundo que en principio no tiene nada de un pensar crítico; porque la primera relación que establecemos con las cosas del mundo se da en su forma más inmediata, en tanto objetos de uso como la mesa con sus libros etc. De hecho, este mundo está, precisamente, para mí ahí delante, yo mismo soy miembro de él, “pero no está para mí como un mero mundo de cosas”⁴. También es un mundo en el que me relaciono con ellas de manera teórica, judicativa, valorativa ó emotiva, aunque sólo lo hago desde el punto de vista de su significación objetiva (inclusive cuando las convierto en objetos de valor ó cuando me relaciono con el otro imprimiéndoles la categoría de amigos, enemigos, jefes, subalternos, o extraños).

³ HUSERL, Edmund. Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. México, D. F. Fondo de cultura económica, numeral 27 p. 66.

⁴ Ibíd. p. 66

No hay que olvidar, en efecto, que es a través de la emotividad como nos relacionamos de entrada con el mundo. Las cosas adquieren un interés teórico cuando las echamos de menos, cuando nos percatamos de su inoperabilidad. En este caso, mi relación con ellas cambia, se torna una relación de malestar y busco la solución del problema con las otras personas, que cumplen diferentes papeles en mi vida y que por eso mismo, asumo de cierta manera como objetos funcionales de valor (jardinero, profesor, estudiante, padre, madre, cajero del banco etc.)

Podemos observar un problema: cuando no soy capaz de distinguir cada una de estas diferentes funciones y ni siquiera puedo distinguir entre mi relación con las cosas y con los otros, tendiendo a cosificarlo todo. En este caso, es un yo que no ha cambiado de actitud, que se mantiene en el nivel más elemental de la actitud objetivista y fragmentadora de la realidad, que deliberadamente usa con todo lo que tiene en frente, que la hace incapaz de captar los rasgos singulares que constituyen la individualidad única de cada ser humano y las posibilidades dinámicas que su vida propia le ofrece.

La ciencia moderna y su poderoso influjo en la cultura, nos han llevado a asumir esa actitud natural objetivista y naturalista con respecto a todas las realidades que nos son inmediatamente dadas. Ahora bien: ¿qué es actitud Naturalista? Ésta es, nos dice Husserl, la posición que asumen las ciencias de la actitud natural y que consiste, sobre todo, en considerar el mundo como el todo de las realidades, en la forma de la exterioridad. Según esta actitud todo “cuerpo” está sujeto a las leyes de la causalidad universal. La naturaleza se concibe como algo determinable y construible según verdades en sí, gracias a reglas causales que es preciso determinar por inducción. El naturalismo considera entonces el mundo como una simple extensión de la naturaleza. La duración del espíritu del hombre es concebida como una duración objetiva y el alma sólo como el ser de una simultaneidad.

2.3 ACTITUD PERSONALISTA

La actitud personalista es la que se da como resultado de la puesta en obra del método fenomenológico, la actitud propia de las ciencias del espíritu. Tiene como tema el Yo puro (*ego cogito*) en su relación con el mundo como experimentado, juzgado, evaluado etc., en el acto de aparición (en su realidad fenomenal). Aquí, el interés se dirige a los hombres en cuanto personas que comparten con los otros un mismo mundo circundante y a la manera como se comportan frente al mundo y son motivadas por él. “Desde este punto de vista –afirma Husserl en la *Crisis, anexo II* – se trata del mundo no como es efectivamente, sino tal como vale cada vez para las personas; el mundo que se les aparece con las propiedades que tiene para ellas en dicho aparecer”. Las personas sólo están motivadas por aquello de lo que tienen conciencia.

Pues bien, mientras que en la ciencia de la naturaleza el hombre es tomado como sujeto localizado de modo psico-físico, en el sentido del dualismo cartesiano, en la ciencia del espíritu es asumido como persona. Para la persona “el cuerpo” es el objeto privilegiado en el mundo circundante “el objeto sobre el cual domina y del que dispone inmediatamente”. Siendo objeto de la fenomenología la descripción de las vivencias puras, y en el caso específico de este trabajo, quiere usarse para describir fenómenos sociales como la violencia, entonces se debe notar que tiene que hacerlo echando mano de la actitud personalista que es desde la cual se da la constitución del mundo espiritual en general.

Así pues, a los estados anímicos del yo- en la actitud personalista pertenecen también los actos, mediante los cuales, el hombre tiene conciencia de sí y de los otros hombres en tanto suyo. A los primeros actos, corresponde el hombre de la vida práctica, el hombre que actúa efectivamente, el que hace uso de las cosas del mundo circundante transformándolas y valorándolas de acuerdo a puntos de vista éticos, utilitarios etc. Y a los otros actos, corresponden los que lleva a ponerse en contacto con sus congéneres en una relación comunicativa hablando

de ellos, escribiendo sobre ellos, etc. Así se relaciona recíprocamente el yo como persona y como miembro del mundo social. El sujeto, en tanto sujeto en un mundo de cosas se percató que este mundo, es un mundo culturalizado y en él no se vive aislado, sino que se vive con otros sujetos que están frente a mí, que me hablan o a quienes yo hablo, etc. Está allí como correlatos de actos intencionales recíprocos, es decir, vivo con ellos una vida comunitaria.

Por su parte, la actitud natural, es pues, en la que nos desenvolvemos todos los hombres en tanto tenemos conciencia de nosotros mismos (conciencia de sí), de nosotros y del mundo circundante. Dentro de esta misma actitud se pueden diferenciar también tanto la actitud naturalista, que solo considera a la naturaleza física objetiva, guiada además por intereses teóricos que hacen ver a los hombres y animales como objetos físicos – psíquicos, y a toda la ciencia como objeto de las ciencias naturales. Como la actitud personalista, en la que estamos todo el tiempo cuando vivimos unos con otros, cuando les hablamos, es decir, cuando tratamos a otros como persona y las cosas de nuestro entorno como nuestro entorno y no como naturaleza objetiva. Por tanto, la actitud en la que vivimos en el mundo personal es esencialmente distinta de la actitud naturalista, por ello, se requiere de un giro aperceptivo para tematizar lo personal de modo natural, para llegar a la esencia de la subjetividad personal.

El hilo conductor constituido que nos guiará en nuestra reflexión será principalmente la violencia. Pretendemos mostrar cómo, amparados en una actitud naturalista, no es posible comprender adecuadamente el fenómeno de la violencia. En efecto, como vimos anteriormente, la actitud naturalista sólo considera naturaleza física objetiva guiada además por intereses teóricos que hacen ver a los hombres y animales como objetos físico- psíquicos.

Para esclarecer un poco más esta idea de la actitud naturalista, tomamos como ejemplo, lo que puede observarse en los grupos al margen de la ley, los cuales usan esta “concepción científica del mundo” como guía de su accionar, o por lo

menos les sirve como medio justificatorio de convencimiento. Si partimos del concepto amplio de razón que tiene Husserl, como siendo simultáneamente teórico –práctica - valorativa nos percatamos de que en las esferas subjetivas del conocimiento, sentimiento y voluntad, también influyen las esferas objetivas de sus correlatos (unidades de sentido y validez, normas prácticas, valores éticos, etc.). Así, para Husserl: “Al conocer, sentir, valorar, y actuar, la subjetividad cognoscitiva, estética y ética no realiza actos separados, heterogéneos en su contenido, sino actos íntimamente entrelazados y constantemente fundados uno en otro en operaciones unificadoras que presentan en ellas mismas fundamentaciones correspondientes”⁵.

Pero aquí es precisamente en donde podemos observar que si la experiencia funciona entrelazando simultáneamente estas tres actividades, entonces podemos decir que para la fenomenología la verdad no es patrimonio exclusivo de la epistemología, sino que las verdades prácticas, sustentadas en valores éticos, también afectan a los sentimientos y motivan a la voluntad, con el objeto de persuadir al entendimiento.

Ahora bien, no podemos simplemente aplicar una verdad de modo aséptico sino que tenemos que tomar en consideración la vida entera del sujeto, y no sólo una parte de ella. La finalidad es un mundo más justo, pero a él se llega no sólo por deseos y buenas intenciones, sino por medio de acciones específicas previstas en una teoría científica que, a su vez, interpreta leyes necesarias, es decir, objetivas para un mejor entendimiento entre individuos que conforman una sociedad.

⁵ HUSSERL, Edmund, Filosofía primera, Bogotá: Editorial norma, 1998, p. 86

3. ESTRATEGIAS DE SUPERACIÓN

Entre las estrategias de superación creemos conveniente mencionar algunas pautas que tienen más relevancia en el marco de la ética, que de alguna manera pueden ayudarnos a la progresiva superación de la violencia: convendría Promover socialmente la calidad de vida y los vínculos interpersonales constructivos que busquen generar espacios institucionales que alberguen las características individuales y erradiquen la discriminación, exclusión y selección, se hace necesario Atender y aceptar al otro en sus diferencias, convivir con la diversidad. Construir un mundo donde todos los mundos sean posibles. Sólo encontraremos nuevas acciones si habilitamos un pensamiento que opere desde una semiótica que no transforme lo heterogéneo en contradictorio.

Cabe mencionar, que es fundamental construir la capacidad de comunicación lo cual supone entre otras cosas, el ejercicio de la escucha, el ponerse en el lugar del otro creando una interrelación con sus semejantes e igualmente ejercitar la solidaridad, cooperación y fortalecer los vínculos entre pares y al interior de los colectivos institucionales reforzando la trama institucional.

Por otra parte, la violencia como problemática fundamental que suscita en nuestra sociedad convoca acciones y un fuerte compromiso, pero en ese marco no debemos desvalorizar los pequeños esfuerzos, desde nuestras prácticas e intervenciones cotidianas y considerar en qué medida cada uno puede trabajar desde lo político, teórico, o estético, para acelerar la cristalización de un mundo de organización social, menos absurdo que el que hoy debemos soportar.

Para abordar este complejo problema es conveniente actuar a nivel comunitario, institucional y grupal, desde lo micro a macro social, con un enfoque interdisciplinario y ejercitando la prevención a los efectos de disminuir la incidencia

y en los casos de aparición, proceder a su tratamiento explícito. Para ello plantearemos algunas ideas:

Tendemos a depositar, otorgar a los demás lo que nos resulta inaceptable de nosotros mismos a través del mecanismo de proyección, se hace fundamental reflexionar acerca de ello, hacernos cargo y poder asumir nuestras dificultades y consecuentemente la posibilidad de ser rechazado o no ser elegido. Por lo tanto, convivir en diversidad, es otro parámetro importante que conlleva a reconocer al otro en sus diferencias, como sujeto de deseo y de derecho, sujeto y objeto de una plena comunicación que busca un mejor entendimiento y convivencia entre los hombres, de esta manera se ve la importancia de poner palabras a lo que nos molesta y expresar nuestras emociones. Esta es una forma de evitar la puesta en acto.

De igual manera, en todo acto violento subyacen los miedos, prejuicios y ansiedades; darnos cuenta de los momentos preliminares, explorarlos y reconocer sus motivaciones representa una oportunidad para evitar o intentar acciones reparatorias; esto conlleva a resaltar la importancia del individuo y su contención social, la trama social sostiene y afirma que a través del ejercicio de la solidaridad y la cooperación, podemos llegar a acuerdos y a crear un mejor ambiente en la esfera de la sociedad

De esta manera, la comunicación es prevención porque nos posibilita encontrar un espacio para dialogar y ser protagonistas de la conciliación. El aprender a respetar al otro, posibilita la capacidad de aceptar el error como incentivo para la búsqueda de otras alternativas válidas.

4. ALGUNAS FORMAS DE EXPRESIÓN DE LA VIOLENCIA

Dentro del fenómeno de la violencia se puede analizar que existen algunas formas de expresión. Lo que nos desarma radica en que nuestras representaciones sociales asocian el fenómeno con rasgos distintivos en ciertas etapas de la vida, cierta idea de géneros, ciertas clases sociales y ciertos escenarios. De esta manera se cree como algo natural el comportamiento violento en niños y jóvenes de clases sociales bajas, en los marginados, en los casos de familias desintegradas. Además, a través de la tradición se ha pensado que la violencia iba asociada con los varones y el ejercicio de la masculinidad, mientras que la mujer ocupaba y determinaba un lugar de pasividad.

Por otro lado, era impensable el despliegue de la violencia en ciertos escenarios considerados desde un ideario como espacios de paz, ausentes de conflictos como en el caso de la familia y la escuela. Nuevamente todo esto se derrumba y nuestro desconcierto proviene de no poder ligar definitivamente o exclusivamente el fenómeno, para poder explicarlo, con una clase social, género, condición socioeconómica, etapa evolutiva y escenarios. Podría constituirse como un fenómeno atípico en sus fuentes, sin parámetros o por lo menos con ciertos rasgos que conlleven a su construcción.

La violencia muestra una creciente variedad de formas y facetas. Existe un espectro de conductas violentas como así también múltiples formas de clasificarlas. Hay diferentes criterios para tipificar la violencia:

a) Violencia política. Entendida como la lucha por adquirir poder, hay violencia tanto en los que imponen la dominación, como en quienes la desafían. Esta forma de violencia materializa una tradición de luchas tanto para alcanzar la plena

participación social y política, como para ejercer sobre el pueblo un dominio excluyente.

b) Violencia socioeconómica. Es producto de los desequilibrios económicos que se reflejan en conflictos, que superan la dimensión política y se manifiestan en el alto índice de delitos contra la vida, la integridad personal y el patrimonio económico.

c) Violencia socio – cultural. Es consecuencia de la intolerancia de quienes conciben como enemigo a personas de sectores marginados y populares, a quienes estigmatizan por sus condiciones personales o por su conducta, siendo ejecutada por los mal llamados grupos de limpieza social.

CONCLUSIONES

En estos momentos debemos preguntarnos por el grado de responsabilidad que nos compete, por haber permitido que la beligerancia le haya tomado la delantera a la tolerancia, la arrogancia a la conciliación. Antes que construir ciudades, hay que formar ciudadanos, una sociedad que no les ofrece a sus integrantes los medios elementales para desarrollarse, está condenada a oscilar entre el salvajismo, la barbarie y la civilización.

En un país como el nuestro de una inconmensurable reserva moral, cubierta de cicatrices y heridas, viejas y recientes, causadas tal vez desde el descubrimiento, por la violencia de propios y extraños, un país que se debate por encontrar su identidad y que se esfuerza por esbozar los caminos de la paz, un país que cuenta con millones de personas para los que el amanecer es apenas una ilusión de supervivencia por un día más, no podemos darnos el lujo de seguir siendo sólo espectadores, por el contrario, debemos decidir ser protagonistas de nuestra propia historia.

Si minimizamos la distancia existente entre nuestro comportamiento y el de los demás, si hacemos nuevos acuerdos sobre el respeto por la singularidad del otro, de aquel que, al igual que nosotros, tiene el mismo derecho a un desarrollo pleno como individuo, el primer paso es determinar un control sobre nosotros mismos, saber manejar nuestros impulsos negativos que tanto daño nos hacen. Así nuestra sociedad irá en un incremento de paz y no habrá tanta injusticia y muertes inocentes.

Es de suponer que los efectos desbastadores que generan la violencia en el campo interno de las familias, ponen en peligro la estructura o la forma de la misma, es decir, según la formación que se le dé al individuo, así mismo actúa

dentro de la sociedad que lo rodea. Nos afecta a todos los miembros de una familia. Cada día de nuestra vida, al tropezar con las noticias, incorporamos a nuestra reseña cotidiana, un caso de violencia. ¿Cuál debe ser nuestra actitud frente a los hechos? La naturalización, la queja, la mitificación, la familiaridad, la obviedad. ¿Cuáles son algunos de nuestros discursos? Es un problema de la época. Es un reflejo o espejo del contexto. Es un reflejo de la degradación de la naturaleza humana. Es un reflejo de la decadencia de la familia.

Con base en lo anterior, estos discursos tienen algo de validez, pero no lo son absolutamente. La violencia es una problemática a muchos frentes, polifacética, tiene múltiples artistas y en ese marco debe ser abordada desde la complejidad, interdisciplinariedad y desde la variedad de referencias. Instalar la crítica, el análisis, son formas o maneras, no diríamos omnipotentemente de resolver el problema, sino de encontrar algunas salidas o caminos que nos permitan aproximarnos a la comprensión del problema, contextualizándolo y diseñando estrategias para prevenir su aparición y/o expansión. Ante los elevados índices de violencia desencadenados en los últimos tiempos, es un imperativo la construcción de dispositivos a través de los cuales los miembros de la sociedad, cuya implicación es innegable, puedan asumir responsablemente la resolución o canalización de su conflictiva.

Definitivamente frente a la violencia no debemos ensayar respuestas simplistas o explicativas transferidas desde otros contextos. Tampoco naturalizarla, mitificarla, darle el tratamiento de lo obvio, familiarizarla e incorporarla acríticamente a la cotidianidad. Las formas actuales de violencia se exhiben en imágenes de forma explícita y naturalizada. La violencia debe ser contextualizada, esto es, entendida en el marco institucional en que se plasma. Si bien las instituciones son constitutivamente dispositivos de violencia psicosocial. Ésta se estructura acorde a las características de cada institución que plasma sus formas y modalidades singulares, así, no es lo mismo hablar de violencia en las cárceles, en las escuelas

o en la familia etc. Sus connotaciones son diferentes por que existe una determinación institucional desde los espacios, la cultura, la historia y los actores etc.

De la misma manera, el sujeto solitario es de por si vulnerable y todos los factores que impiden el encuentro con el otro, son pre disponentes para la aparición de la violencia. La violencia no debe reprimirse, su sofocación hace que emerja con más potencia. Tampoco combatirse con las mismas armas, debe repugnarse el círculo violento. ¿Cuál es la salida? La inmunidad está en el mismo hombre , en su aparato psíquico , en la pulsión de vida; eso es lo que debe fortalecerse , reforzarse a través de las diferentes acciones y estrategias desde todos los lugares de intervención y por parte de todos los sectores sociales, pero no de manera solitaria sino formando una inmensa red de protección.

La auténtica educación debe tener como fin el desarrollo integral de la persona; por eso debe proporcionar, además de conocimientos, valores, creencias y actitudes frente a múltiples situaciones. Una de estas situaciones frecuentes, es la de expresiones de violencia en los centros educativos, que deben ser tratados con una estrategia pedagógica que constituya a la formación de los estudiantes en relación. La comunicación es prevención porque nos posibilita encontrar un espacio, ser protagonistas. El aprender a respetar al otro, posibilita la capacidad de aceptar el error como incentivo para la búsqueda de otras alternativas válidas.

Con base a lo anterior, podemos deducir que dentro del esquema marxista se presenta una idea de mediación que busca hacer frente a la violencia. Mientras exista la violencia estructural, las clases subalternas, se van a rebelar indudablemente de diversas formas contra las clases dominantes. Éstas, por lo tanto, van a tener que diseñar mecanismos para controlar esos brotes de malestar social. Por lo tanto, las clases dominadas, mientras no se llegue a la fase final de la violencia (el comunismo), van a tener que implementar y diseñar múltiples

medidas, como establecer la organización sindical, el cooperativismo, etc., que contribuyan a ser menos molestas las condiciones de explotación capitalistas.

Cabe aludir, que desde el resultado de la ideología de Marx se puede analizar que el hombre se encuentra inmerso en una sociedad que busca arrebatarse su condición de ser humano y por ello lo conduce a utilizar ciertos mecanismos referentes de violencia, por ello es relevante el uso y la legitimación de la violencia desde la perspectiva Marxista.

De acuerdo a Husserl podemos establecer que la actitud naturalista define ciertos rasgos específicos de aquel hombre que se encuentra inmerso en su sociedad sin importarle lo que pase a su alrededor, las cosas pasan pero a él no le afectan en lo mínimo, esto podría conllevar a no importarle los demás y generar espacios de indiferencia que pueden generar ciertos rasgos de violencia físicos como psíquicos.

De igual manera se podrá concluir que la actitud personalista conlleva y origina a que podamos ver al otro como persona y no como objeto, en donde se pueda establecer relaciones afectivas y sociales que busquen y generen espacios de entendimiento de unos con otros y así poder contribuir a un mejor desarrollo social.

Es relevante analizar que dentro de las concepciones que se presentan en Husserl y Marx, se puede analizar claramente que el ejercicio de la violencia juega un factor primordial y vital en las concepciones de estos dos filósofos, y que hacen de ello, rasgos elementales para elaboración de dicho trabajo, por ello es de igual importancia apuntar que Marx ve en la violencia una condición necesaria y legítima que promueva el derrocamiento del capitalismo y surja una recuperación de las clases subordinadas y menos favorecidas, por otro lado, Husserl, ve que en la actitud naturalista se puede llegar a concebir posibles características de violencia,

ya que es una actitud que inmuta al hombre y que lo excluye de su rol social, buscando un mejor entendimiento y comprensión de su realidad, es por ello que Husserl nos pretende mostrar que mediante la actitud personalista podemos acceder a un mejor entendimiento entre los hombres sin tener que llevar a cabo mecanismos violentos y así poder asumir una actitud de dialogo.

Por otra parte, nadie tiene respuestas acabadas acerca de la violencia, de sus causas, de sus formas de erradicación o atenuación. No obstante, hay que originar estrategias de prevención al interior de los colectivos que abonarían el terreno para la no violencia. Este trabajo no exhibe como pretensión agotar la temática ni formular respuestas acabadas sino simplemente acercar, socializar, compartir lo investigado y las nutridas reflexiones y posicionamientos. Son actos de escritura que se desprenden de las diferentes afectaciones con la temática y que suponen un proceso de búsqueda –encuentro que es lo que está latente en cada línea. Precisamente trabajar sobre el tema requiere poder lograr un difícil equilibrio entre la objetividad y el involucramiento. De lo que se trata es de contribuir colectivamente a la construcción de una cultura de la no violencia.

BIBLIOGRAFIA

A. CAMACHO. "La violencia en Colombia: elementos para una interpretación".
Revista Foro. Junio, 1988.

DOMENACH, Jean Marie. La violencia y sus causas. UNESCO. 1981, p 36.

ROJAS, Cristina. Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en el siglo
XXI en Colombia. Bogotá. Editorial Norma, 2001.

HUSSERL, Edmund. Ideas relativas a una fenomenológica pura y una filosofía
fenomenológica. México. D. F. Fondo de cultura económica.

_____. Filosofía primera. Editorial norma. Bogotá. 1998, p.86.

MARX, Carlos. Manuscritos de 1844. Tesis económicas, políticas y filosóficas.
Ediciones Génesis. Bogotá, D. C., 1962.

<http://www.ucm.es/info/bas/es/marxeng/44mp/1.htm>(31of31)